

tla. D. Juan N. Almonte, en virtud de los poderes con que se hallaba investido por el plan de Córdoba, mandó el mes de Junio que cesara el comercio con Veracruz por la vía de Jalapa, queriendo impedir que el gobierno del Sr. Juárez concediera permisos especiales para internar efectos existentes en aquel puerto, con lo cual obtenía recursos pecuniarios, y aun para conducirlos por Orizaba necesitaban ir en convoy y con la suficiente escolta. En Veracruz trabajaban con empeño por la Intervención, los Sres. Manuel María Serrano, Tomás Marín, José Sánchez Facio, Tomás González, Carlos Miramón, Florentino López, Francisco J. Redonetet, Domingo Bureau y Bernardo Melgar; entre los empleados, los Sres. Angel Rosas, F. Senties y Domingo Muñoz. El puerto de Tuxpam era auxiliado por fuerzas de Ozuluama al mando del Sr. Mascareñas, y otras se habían organizado en Tancanhuitz, Pánuco, Pueblo-Viejo y Tampico el Alto, Temapache, Papantla y Chicontepepec, temiéndose un movimiento del jefe serrano Mejía sobre Tampico.

Animábanse los liberales por las manifestaciones públicas hechas en los Estados-Unidos contra la Intervención francesa en México, ya muy marcadas; la imprenta se alzaba allá en defensa de la independencia, de la soberanía y de la forma republicana en los Estados hispano-americanos. Chile determinaba enviar á México una misión diplomática, y el Perú presentaba en un tratado, las bases de una confederación entre las repúblicas de América.

CAPÍTULO SEGUNDO.

El partido conservador se fracciona.—Guerrillas al rededor de Veracruz.—Reúnen los generales Zaragoza y González Ortega.—Este se dirige á Saligny.—Zaragoza intima rendición á Laurencez.—Plan de ataque convenido entre los generales mexicanos.—González Ortega se dirige al cerro del Borrego.—Zaragoza amenaza la garita de la Angostura.—Laurencez concentra sus fuerzas en Orizaba.—Taboada vigila la llanura.—Ocupación del cerro del Borrego.—Sorpresa sufrida por las fuerzas de Zacatecas.—Combate en las tinieblas.—Los franceses son reforzados.—Llegan á la cima del cerro.—Espectáculo después del combate.—Zaragoza no insiste en atacar á Orizaba.—Le hostilizan los franceses.—González Ortega se retira.—Conferencia con Zaragoza en el Palmar.—Parte oficial de Laurencez.—Disposiciones del Presidente Juárez.—Sospechas acerca de Vidaurri.—Nuevos esfuerzos de Almonte.—Manda fusilar al guerrillero Delgado.—Protesta Veracruz contra el papel-moneda.—Opiniones de Mr. Wyke.—Escándalo que causó una carta de D. J. Hidalgo.—Napoleón declara que queda libre de las obligaciones de la alianza.—Wyke ataca á Almonte.—Se retira Laurencez para Francia.—D. Juan Bustamante busca armas en los Estados-Unidos.—Conducta de Mr. Lincoln.—Agentes sud-americanos en México.—La costa del Pacífico.—Estado de la guerra en los Estados-Unidos.

Dividido el partido conservador, una parte aceptó lo hecho por Almonte y puso sus esperanzas en Orizaba, y la otra rechazó lo que allí pasaba; en cuanto á personalidades, apareció aquel partido dividido en tres ramas: almontistas, zuloaguistas y miramonistas, aunque también entre estos dos últimos grupos había muchos que opinaban por el advenimiento de Maximiliano, candidato de los conservadores residentes en Europa y aceptado por Francia y aun por Inglaterra. En Querétaro estuvo á punto de estallar un motín en el sentido de proclamar á Almonte, siendo fusilados los principales promotores, de los que uno de ellos, ape-

llidado Castelán, había sido ayudante del general Miramón y estaba de acuerdo con D. Tomás Mejía. Almonte continuó nombrando empleados: designó jefe político de Córdoba al Lic. Hurtado de Mendoza, y de Veracruz al Sr. Mariano Jayme. Aunque vigilaba en los alrededores de este puerto el contra-guerrillero Schleski, las guerrillas hacían mucho daño á los convoyes franceses, distinguiéndose la de Honorato Domínguez, que tomó carros, mulas y caballos.

Al dar cuenta el capitán Roze al general en jefe de la pérdida de un convoy, le manifestaba con fecha 13 de Junio, que las dificultades entre Veracruz y Orizaba le hacían temer la interceptación de las comunicaciones. En el camino de la Soledad á la Purga, veíanse los restos de los carros quemados por los guerrilleros. En una vez fué tan recia la detonación al estallar la pólvora que conducían los carros, que se oyó aun en Veracruz; junto á los trasportes se veían muchos cadáveres horriblemente mutilados. Componíase ese convoy de veinte carros, quince con pólvora y cinco con harina, custodiados por veinte hombres al mando del suizo Stecklin; fueron atacados el día 10 de Junio por los guerrilleros, á cinco leguas de Tejería; allí pereció la mitad de la escolta, salvándose los demás en la fuga.

Por temor á que el jefe Larragoiti, defensor de Tlacotalpam y Alvarado, se situara en las cercanías de Veracruz é impidiera la entrada de víveres, marchó la fuerza de Gálvez á establecerse en Medellín. El vapor "Constitución," al regresar á Veracruz, fué desarmado y se lo quisieron devolver á su dueño, el Sr. Ritter, quien se negó á recibirlo tan averiado como estaba.

Los franceses levantaron obras de fortificación en Córdoba, formaron un foso circular al pie del convento de San Antonio y otros en las boca-calles que dan entrada á la plaza principal. En Orizaba continuaron las obras detrás de la parroquia, por la plazuela del Padre Breno y cuartel del Carmen, hasta Los Dolores, San Juan de Dios y San José de Gracia, contando Laurencez con suficientes soldados para cubrir las fortificaciones.

Los generales González Ortega y Zaragoza se reunieron en el Palmar el día 10 de Junio, y al siguiente se movieron las tropas yendo á ocupar el Ingenio las brigadas Berriozábal, Negrete, Antillón, Alvarez, Carbajal y una parte de la del jefe Chavarría. El general González Ortega convino en hacer un rodeo para situarse en el cerro del Borrego, siguiendo el camino de San Antonio de Arriba, y llegó á ese cerro en la tarde del 13 de Junio. El camino de Puebla, por donde avanzaba el ejército de Zaragoza, presenta cerca de Orizaba una cañada que forman el cerro del Borrego al Norte y el de San Cristóbal al Sur; tal situación hacía difícil y peligroso cualquier ataque. El cerro del Borrego, que domina á Orizaba, no era accesible para la artillería, por su altura de trescientos cincuenta metros y sus escarpadas pendientes, y había también la necesidad de pasar por puntos vigilados. Sin embargo, por ese lado se dirigieron los principales esfuerzos de las tropas mexicanas.

Se estaba sin duda en la víspera de otra batalla; pero antes el general González Ortega, que había tenido relaciones con Saligny, hizo una tentativa de arreglo,

y en una carta que le dirigió desde San Agustín del Palmar el 10 de Junio, le conjuraba á ejecutar todos los esfuerzos para impedir que la guerra continuara; le hacía notar que la Nación en masa había repelido la idea del establecimiento de la monarquía y que opinaba por el sistema que México se quiso dar libre y espontáneamente, lo que se comprobaba con el mal éxito que había tenido el pronunciamiento habido en Córdoba; pidió al representante de Francia, supuesto que afirmaba que su bandera seguía la justicia, la marcha del siglo y la opinión de los pueblos, terminara de una manera ventajosa para Francia y para México, por la vía diplomática, la guerra á que las dos naciones habían sido arrastradas por desgracia. Le aseguraba Ortega, que el gobierno francés había sido engañado por los hombres y por los sucesos, y que reconocer este error, era un acto que salvaría el hermoso nombre de la Francia, que honraría al diplomático y pondría su responsabilidad á cubierto frente á su nación. "No os escribo, le dijo, por orden de mi gobierno, ni del general en jefe del ejército de Oriente. Si estáis conforme con mi parecer, espero que me lo haréis saber lo más pronto posible; y en este caso, aunque nuestro ejército está á las puertas de Orizaba, usaré mi influencia con el general en jefe para que haya un armisticio y se envíe á vuestro campo un plénipotenciario que se entienda con vos." Nada se contestó á esa carta, que estaba redactada con mucha habilidad.

Dos días después el coronel Colombres, jefe de ingenieros en el ejército mexicano, se presentaba á las avanzadas francesas, llevando una carta del general Zaragoza para Laurencez, fechada en la hacienda de Tecamaluca el 12 de Junio, á catorce kilómetros de Orizaba; en ella le decía: "Tengo motivos para creer que usted y los oficiales de la división que está á sus órdenes, habéis dirigido una protesta al Emperador contra la conducta del ministro Saligny, por haberos comprometido, engañándoos, en una guerra contra el pueblo más amigo de la Francia."

"Esta circunstancia, el conocimiento de la difícil situación en que estáis con vuestro ejército, y el deseo de procuraros una retirada honrosa, me deciden á proponeros una capitulación cuya base principal será la evacuación en un tiempo determinado, del territorio mexicano. Creo que mi gobierno no desaprobará este nuevo llamamiento á la paz; sin salir de mis atribuciones, me considero con el deber de evitar que siga derramándose la sangre de los hijos de dos países, á los cuales tan sólo el engaño y la intriga han podido hacer momentáneamente enemigos."

"Esta idea ha sido la del gobierno constitucional desde el principio de la invasión. Si no aceptáis este ofrecimiento que hago á los franceses que han venido de buena fe, habré llenado mi último deber para con la humanidad y no me quedará más que ejecutar las órdenes que he recibido, dejando la responsabilidad de los sucesos á los que se han obstinado en una empresa que condenan la razón y la justicia."

El general Laurencez contestó: que Saligny era el solo encargado de los poderes diplomáticos, y el único que podía tratar de la paz ó de la guerra; en con-

secuencia no tenía respuesta para la nota que se le había dirigido. Con esta evasiva, el general francés se proponía principalmente ganar tiempo. Dispuso que sin retardo desocupara el coronel L'Heriller la posición del Ingenio con el 99, y fueron aumentados los trabajos de defensa de la ciudad. Esa fuerza se reconcentró á Orizaba en la noche del 12 al 13 de Junio, con los enfermos, almacenes y forrajes reunidos y fueron llamadas también á toda prisa dos secciones de ingenieros que estaban en el Chiquihuite. Los zapadores y artilleros, con trabajadores indígenas, ligaron y fortificaron diversas partes del recinto de la ciudad, por medio de trincheras, y se abrieron troneras á la casa ocupada por la gran guardia, adelante de la garita llamada de Puebla.

El plan de ataque sobre Orizaba consistía en que, mientras el antiguo ejército de Oriente se apoderaba del Ingenio, la división de Zacatecas ocupara el cerro del Borrego; ya tomados ambos puntos, se emprendería sobre la garita de la Angostura un ataque simultáneo de frente y sobre el flanco izquierdo. La combinación parecía alcanzar el fin buscado, pues que el "Ingenio" y el "Borrego" fueron ocupados por las tropas respectivas, sin que los franceses intentaran defenderlos; pero efectuada la ocupación del cerro á una hora que no era la calculada, se difirió el completo desarrollo del plan para el siguiente día 14.

Las fuerzas del general Zaragoza se habían movido obedeciendo á ese pensamiento de atacar á la vez que las de González Ortega, que debieron estar en el cerro del Borrego á las once y media del día 13, hora designada para ejecutar el ataque convenido sobre la garita de la Angostura, cuyo paso era preciso forzar; pero fracasó la combinación, porque á causa del mal camino que siguieron las fuerzas zacatecas, el cerro fué ocupado á una hora bastante avanzada de la tarde; y no habiendo tiempo para desarrollar lo arreglado, acamparon las brigadas de Antillón, Berriozábal y Negrete, á una milla de la garita, dispuestas para dar el ataque el día siguiente.

Habiendo avanzado el general Zaragoza con el general José D. Cortés hasta cerca de la garita, le dijo éste al notar que el cerro del Borrego estaba completamente abandonado: que haciendo avanzar una parte de la división del general Negrete, tomarían inmediatamente posesión del cerro, lo que equivalía á tomar á Orizaba. Zaragoza le contestó: que esperaba por momentos que el general Ortega lo tomara por el lado opuesto. Después de este reconocimiento se volvió el general Zaragoza al Ingenio, distante legua y cuarto de la garita. Cerca de las doce volvió á montar á caballo el general en jefe, y acompañado del mismo Sr. Cortés se dirigieron hacia la garita, incorporándoseles en el camino el cuartel-maestre general Tapia y los generales Berriozábal y Antillón. Vieron el mismo abandono del cerro del Borrego, que permaneció en tal estado todo el día 13, á tiro de fusil de las fuerzas mexicanas. A las cuatro de la tarde se adelantaron el mismo general Cortés y el coronel Buchoni, hasta muy cerca de la garita y de la hacienda del Carrizal, en la que estaban tres compañías del 99, procurando los mexicanos estudiar el terreno en que se debía establecer la artillería.

El general Zaragoza recibió á las ocho de la noche del mismo día 13, un papelito que le mandaba el general Ortega, avisándole que á las cinco y media de aquella tarde había logrado tomar el cerro del Borrego sin ser sentido, y que estaba sobre el enemigo. Confiando el general en jefe en la posesión del cerro, se trabajó toda la noche en colocar la artillería á medio tiro de cañón de la garita, lugar en que los franceses tenían establecida su artillería rayada. A la una de la noche vieron fogonazos de fusilería en el cerro y pareció que detonaba una pieza de montaña, lo que indicó que los franceses atacaban á las fuerzas de Zacatecas; media hora después todo quedaba en silencio. A las tres de la madrugada estaba ya toda la artillería de Zaragoza en el terreno de acción sobre el enemigo; pero una hora después el fuego graneado y descargas de fusilería en el cerro, anunciaban por segunda vez que los franceses atacaban vivamente al general Ortega.

No se pudo saber quién había triunfado en el cerro y la ansiedad del ejército era muy grande; por fin, serían las seis de la mañana cuando se recibió la orden de cañonear la garita, contestando los franceses vivamente con las piezas rayadas, durante media hora. A las ocho y media formalizaron un ataque sobre la izquierda de la posición de Zaragoza, y los rechazaron las fuerzas de Guanajuato; entonces fué herido el general Tapia en el pie derecho por un casco de granada.

Laurencez procuró, al concentrar en Orizaba sus tropas y levantar parapetos para abrirlas, apoyarse en obras que, aunque imperfectas, resguardaran el centro de la población, los hospitales y almacenes. A cada compañía le fué señalado su puesto para el combate; la defensa de la garita de Puebla, mas allá de la cual se atraviesa el camino por un puente sobre el riachuelo de la Angostura, fué confiada á cuatro compañías del 99 de línea; otra del mismo regimiento, fué colocada en una casa á trescientos metros y al lado Norte de la garita; las demás tropas, esto es, nueve compañías del 99, un batallón de zuavos, otro de marina y el primer batallón de cazadores á pie, quedaron repartidos en los diversos puntos fortificados. La caballería del jefe Taboada fué encargada de vigilar la llanura fuera de las posiciones ocupadas por el regimiento del coronel L'Heriller. Cerca de tres mil soldados formaban la guarnición que iba á defender á Orizaba; el resto del ejército expedicionario y los auxiliares de Márquez, enviado á la Soledad, habían sido escalonados entre ese pueblo y Orizaba, para mantener las comunicaciones con Veracruz.

El 13 al caer la tarde, el general Ortega, que con anticipación había hecho abrir veredas, llegó al cerro del Borrego por el camino de San Antonio, venció las pendientes y ocupó la cima con una parte de su división y algunas piezas de montaña. Eran las diez de la noche, cuando el coronel L'Heriller fué avisado de que se oía rumor en la cima del cerro y desde luego ordenó al comandante Souville, que enviara exploradores en la dirección indicada; en efecto, salió la tercera compañía del primer batallón del 99. Dispuso el capitán Detrie que la mandaba, ascender lentamente para llegar á la cima en el mejor orden compacto que fuera posible, guardar el más profundo silencio y no disparar si encontraban enemigo,

sino atacarlo á la bayoneta. A media noche escalaban los franceses el cerro y había tal oscuridad, que no se veía á tres pasos de distancia; después de hora y media de marcha se detuvieron, se quitan el fusil de la espalda y lo arman con la bayoneta y se adelantan hacia un lugar en que han oído un retintín de armas; á los pocos pasos los recibe una descarga, contestan atacando á la bayoneta y se verifica un combate cuerpo á cuerpo, en la oscuridad y en el silencio, interrumpido por algunos tiros y gritos de rabia.

El capitán Detrie, que había comenzado á ascender á las once y media de la noche, cuidaba de no hacer ruido; y á causa de la oscuridad y de las dificultades de ascensión en una montaña de 45 grados de pendiente, llegó después de la una al lugar donde estaban acampados unos dos mil mexicanos que despertaron á los primeros disparos y creyeron que iban los franceses en gran número, lo que no impidió que contestaran al fuego de los asaltantes; pero no haciendo puntería, las balas no producían el efecto que era de esperarse. Algunos soldados mexicanos murieron al caer en los numerosos precipicios del cerro del Borrego; la mezcla de los combatientes fué á tal grado, que el capitán Detrie estuvo prisionero algunos momentos. Sorprendidas por un ataque tan repentino, vacilan las tropas mexicanas y retroceden, defendiendo palmo á palmo la posición; los franceses se apoderan de los tres cañones y los arrojan por la pendiente del cerro; pero repuestas las fuerzas mexicanas, detienen á los asaltantes, que se emboñan y esperan que les llegue refuerzo.

En efecto, á los primeros tiros, había mandado el coronel L'Heriller á la segunda compañía, y á las tres y media se reunieron; temiendo la llegada del día se lanzan al asalto de la cima; el ataque fué sostenido vigorosamente y dos veces trataron los mexicanos de abordar á los franceses; pero rechazados y en desorden, comenzaron á desbandarse; se dispersan, y no sabiendo el camino, muchos caen al precipicio de lo alto del cerro. Al día siguiente las primeras luces presentaron un espectáculo horroroso: en una plataforma rocallosa, al pie de un cantil á plomo, aparece un montón de cadáveres despedazados en la caída; por otro lado cuerpos sin vida destruidos en rocas salientes, conservando en las fisonomías la expresión de profundo espanto; los que se habían asido en su caída de alguna rama, estaban suspensos sobre un precipicio en el que veían segura la muerte; sobre la cima aparecían regados los cadáveres entre charcos de sangre. Los mexicanos tuvieron doscientos prisioneros y doscientos entre muertos y heridos; los franceses seis muertos y veintiocho heridos, entre estos el capitán Detrie, que dirigió el asalto.

El general González Ortega rindió el parte oficial de lo ocurrido en el cerro del Borrego, el día 14, en el pueblo de Jesús María. Dijo que había ocupado el cerro poco después de las seis de la tarde, interponiéndose entre Orizaba y el campamento enemigo, para proteger el ataque que el día 14 debían dar á la garita de la Angostura las tropas del general Zaragoza. Refirió que había logrado colocar media batería de montaña á tiro de pistola sobre la garita, apoyándola con una

compañía y sostenida por el 4º batallón de Zacatecas situado en la pendiente del mismo cerro, con fuegos descubiertos sobre la garita donde estaba el campo francés y sobre la ciudad ocupada también por el enemigo; en ese lugar dejó al general La Llave y al coronel Pedroza. En la cima del cerro colocó al batallón de Durango y primer batallón de Zacatecas, con muchas dificultades porque el terreno era inaccesible y faltaba ya la luz; el único espacio abierto era un camino hecho por orden del mismo general Ortega pocas horas antes y por el cual apenas podía transitar la infantería.

El enemigo, que conoció la importancia del movimiento verificado en el cerro, trató de contrariarlo en la noche; aseguró Ortega que no lo habría conseguido, si no hubiera habido criminal imprecación en el oficial del 4º batallón de Zacatecas, que custodiaba el punto por donde estaban las piezas, y por parte de los oficiales encargados de éstas, á quienes sorprendió el enemigo dormidos absolutamente, lo mismo que á la tropa que mandaban, á la una de la mañana, perdiendo el punto y las piezas, sin disparar con éstas un solo tiro. El 4º batallón, aun en el desorden que introdujo la sorpresa, trabó reñido combate en el que quedó muerto el coronel Pedroza, incidente que ocasionó alguna desmoralización en la tropa; continuando el enemigo hasta la cima del cerro, fué rechazado y apagados sus fuegos.

Entonces Ortega dispuso que el general La Llave siguiera sosteniendo el punto y que lo reforzara el general Alatorre con dos compañías del 1º de Zacatecas. Antes de las cuatro de la mañana y en medio de la densa oscuridad, comenzó de nuevo un combate en el que desde luego fueron matados el coronel de otro batallón de Zacatecas, Don Dagoberto García y el teniente coronel del batallón de Durango, Don Fortunato Alcocer, siendo heridos el coronel de este cuerpo, el teniente coronel del 4º batallón que poco antes había perdido á su jefe, y el general La Llave. Las sinuosidades del terreno y el fuego del enemigo, ocasionaron que quedase cortado el general Francisco Alatorre. Sin jefes, y con más de sesenta heridos sin que hubiera en donde colocarlos, se hizo aún un esfuerzo al ascender los franceses á la cima del cerro, disparándose ambas fuerzas tiros á "quemar-ropa," sin saber quién daba la muerte ni quién la recibía en aquella oscuridad y revoltura de los combatientes, al grado de haber llegado un francés tan cerca del general González Ortega, que estuvo á punto de matarlo asestándole un bayonetazo, atraído por las voces de mando que daba el jefe mexicano, quien se salvó debido á que uno de sus ayudantes mató al agresor. De aquella confusión resultó la retirada de las fuerzas de González Ortega, estando los batallones desmoralizados por el desorden con que peleaban y por la pérdida de sus jefes. En la retirada no fueron seguidos por los franceses. Hasta las nueve de la mañana, cuando se convenció el general Ortega de que ya no se verificaría otro ataque, bajó del cerro y fué á situarse en el pueblo de Jesús María, á legua y media de Orizaba, quedando tres de los batallones de Zacatecas y los cuerpos de caballería, sin haber disparado ni un tiro. Cerca de quinientos hombres y tres piezas de montaña, eran las pérdidas que señalaba González Ortega.



*La Archiduquesa Sofía,
madre de Maximiliano de Hapsburgo.*

La aceptación del trono de México por el Príncipe Maximiliano, estaba subordinada, según una ley de familia, á la renuncia de los derechos á la sucesión y á los bienes patrimoniales del fondo creado en el reinado de María Teresa, para las necesidades extraordinarias de los miembros de la familia imperial.

Exigencias derivadas de tal disposición, obligaron á Maximiliano, indignado, á quejarse con la Archiduquesa por la afrenta recibida. Aunque las quejas hallaron eco en el corazón de la madre, la inflexibilidad del Emperador de Austria impidió toda modificación. La madre, adolorida, se retiró al castillo de Luxemburgo, acompañada del hijo predilecto y de la Princesa Carlota, esposa de éste.

Cuando se hundían, al retirarse los franceses, los frágiles cimientos del Imperio levantado en México, la cariñosa madre no quiere que su hijo aparezca instrumento ciego de Napoleón III, y le aconseja que, si era necesario, debía morir en su nueva patria; frases de aliento que impiden la abdicación en Orizaba y rompen la indecisión, si bien levantan un cadalso.

Maximiliano, á las puertas de la eternidad, consagra sus postreros pensamientos á la madre querida; en la última mañana que vivió, después de recibir los sacramentos y renovar sus recomendaciones al Dr. Basch, le pone en la bolsa del chaleco un escapulario, diciéndole: "lo llevaréis á mi madre."